



Un trabajo con actores ciegos

Alejandra Rubio

Directora teatral y actriz



El enfrentar un dolor extremo permite, en algunos casos, un estado de libertad creadora. El miedo a nuevos riesgos se aminora porque ya se está caído. La preocupación por las expectativas generadas consigo mismo y los demás se desmoronan; ya no hay molde ni esquema en el cual refugiarse, sólo cabe el silencio hacia el mundo y el grito al interior. Las defensas al quedar devastadas dejan en su lugar el terreno paradójicamente fértil: una espera desesperanzada.

Este es el punto de partida de nuestro trabajo con personas que son o que han quedado ciegas, con diversas realidades, sociales, culturales y personales.

En octubre de 1989 se creó el Taller de Teatro Experimental de Ciegos, al interior de la Biblioteca Central para Ciegos.

Durante los primeros nueve años de trabajo continuo, el grupo experimentó diversas técnicas escénicas ya que no existía ningún parámetro en el cual apoyarse y el contacto anterior con personas no videntes era nulo. Partimos con un reconocido teatro realista, el texto hablado como principal elemento en juego, para luego ir encarnando roles de manera más

profunda, en el caso de los actores con mayor flexibilidad física pero sobre todo psicológica.

La marginalidad social asociada con la discapacidad física condiciona una serie de factores como la confianza, la autoestima, la responsabilidad, el compromiso, la lealtad. Estos valores están en permanente lucha; entre la culpa y la justificación, por ejemplo, generando a su alrededor un círculo vicioso de beneficencias y paternalismos castradores sobre todo de la creatividad artística.

Llevamos a cabo una representación anual. Las primeras obras fueron creadas por Jorge González, integrante del grupo, quien basó sus escritos en clásicos como *El avaro* de Molière, y tuvimos nuestras presentaciones en el desaparecido Galpón de Los Leones. Desde 1994 contamos con el inigualable apoyo del Centro Cultural de España para ensayar y estrenar cada año en él. La última obra escrita por un participante estuvo a cargo de Rosita Calderón. Se llamó *El fin de juego* y abordó la ceguera desde la problemá-



El abanderado de Luis Alberto Heiremans. Dirección: Alejandra Rubio. 1996.

tica familiar; una madre sobreprotectora y su hija ciega.

La zapatera prodigiosa de Federico García Lorca y El abanderado de Luis Alberto Heiremans serían nuestras incursiones en textos de dramaturgos consagrados.

A partir de enero de 2000, luego de un receso de dos años, surge de esas experiencias anteriores la Compañía de Teatro Luna. Con una selección de actores se monta la obra *La micro*, y que cuenta por primera vez con un auspicio; el del Fondo Nacional de la Discapacidad, FONADIS; al Fondart se postuló en dos ocasiones sin obtener resultado positivo.

Este trabajo fue el producto de meses de exploración, improvisación y creación grupal. Se exploraron las percepciones de la persona ciega. Los actores registraron en el día a día sus posibilidades y obstáculos, físicos y psicológicos. Reconocieron su realidad, siempre mediada por la imaginación: *Veo las cosas sin verlas, Lo que no alcanzo a distinguir lo imagino*.

En esta investigación, la *micro*, nuestro popular sistema de transpor-



La zapatera prodigiosa de Federico García Lorca. Dirección: Alejandra Rubio. 1995.

te, emergió como una experiencia común, rica en posibilidades dramáticas, y como una metáfora de las relaciones actuales; vertiginosas, descomprometidas, individualistas, exigentes, sin dejar de lado las dosis de humor que acompañan el diario vivir. Su montaje fue también un viaje interno, un camino subterráneo de reflexión, del duro paso hacia la oscuridad visual de quienes perdieron la vista, y de los puntos de encuentro entre el mundo ciego y el vidente.

El montaje de *La micro* definió más nuestra metodología. En relación al espacio y al trabajo escenográfico; diseño espacial, decorado, utilería e iluminación, deben resolverse con rapidez porque del conocimiento y la aprehensión de éste depende la seguridad y el dominio del actor. El decorado o amoblado se clavan al suelo para evitar que cualquier choque

los desplace y corran algún riesgo de entorpecer la continuidad.

El suelo es un eficaz elemento escenográfico; en el caso de *La micro*, el único elemento fue un *lomo de toro*, sus pies veían este punto de referencia y se ubicaban en el camino. Elegimos zapatillas de baile que posibilitaran un tacto más preciso.

Ante cualquier nueva sala de presentación hay que llegar con suficiente antelación para el reconocimiento y así resguardar la seguridad del actor; no olvidemos que una persona ciega es absolutamente autovaleciente en su propio hogar, siempre y

Compañía LUNA 2003

Actores

Ricardo Avila
Elizabeth Caballería
Rosita Calderón
Nibaldo Guaita
Pabla Medina
Fredy Muñoz
Carlos Paz
Gladys Poblete
Pamela Sáez
Luis Salinas

Música en vivo

Javier Araya
Javier Barría
Pablo Galarce
Alvaro Lacasia
Lucio Gutiérrez

Escenografía

Loreto Barudy

Asistente de Dirección

Andrea Urquieta
Loreto Matta

Dirección

Alejandra Rubio



El abanderado de Luis Alberto Heiremans. Dirección: Alejandra Rubio. 1996.



cuando un vidente no altere, por descuido, *el sitio de las cosas*.

El sonido es un importante referente espacial; puntos claves, llegadas y otras señales, por lo que se utilizó músicos en vivo que estuvieran prestos a cualquier eventualidad.

Este montaje significó un profundo esfuerzo no sólo actoral sino también personal. Por primera vez se abordaba directa y abiertamente el tema de la ceguera, recurriendo a las vivencias de sus actores. Esto significó una gran exigencia para los integrantes, quienes hasta ese momento soslayaban que *el teatro me sirve para sacarme la ceguera de encima*.

Era una catarsis necesaria para poder asumir y expresar la condición de personas ciegas. Y la ceguera no como único motivo de sufrimiento en cuanto al propio sentir, sino al extrañamiento a que son sometidos en ese

nuevo universo. La familia, los amigos, el anhelado trabajo y su entorno físico, se convierten en los principales antagonistas de su historia. Hay que partir desde el rescate anímico profundo, así como del cuerpo como instrumento renovado y de la relación que comienza a establecer con el medio social.

El teatro se convierte en un medio privilegiado para ensayar esta nueva vida. Crear una existencia a partir de la ficción. Y es ésta a su vez la que los religa a la vida; la creación escénica como su tabla de salvación.

El teatro es el arte propiciatorio; el espacio es inamovible, por lo tanto, se domina. El conflicto es el principal motor dramático: una vivencia diaria y un papel que se conoce. Las palabras son el vínculo fundamental con el prójimo, la memoria una mecánica de sobrevivencia, la imagina-



La micro. Creación Colectiva. Dirección: Alejandra Rubio. 2000.

Nuestros montajes

- 1989: **Cuentos**, de Jorge González P., en Biblioteca Central para Ciegos.
- 1990: **La herencia de Angélica**, de Jorge González P., en Galpón de Los Leones.
- 1991: **El Tío Fanor**, de Jorge González P., en Galpón de Los Leones.
- 1992: **Remontaje de El tío Fanor**, de Jorge González P. En Galpón de Los Leones.
- 1993: **Por todos los caminos**, de Rosa Calderón B., en Universidad Metropolitana; Palacio La Rioja de Viña del Mar.
- 1994: **El fin del juego**, de Rosa Calderón B., en Centro Cultural de España; Universidad Metropolitana; Palacio La Rioja de Viña del Mar.
- 1995: **La zapatera prodigiosa**, de Federico García Lorca, en Centro Cultural de España; Universidad Metropolitana, Palacio La Rioja de Viña del Mar.
- 1996: **El abanderado**, de Luis Alberto Heiremans, en Centro Cultural de España.

- 1997: **Remontaje de El abanderado**, en Primer Encuentro de Arte Diferente organizado por Centro Aquelarre; Función vendida al Colegio Terranova; Celebración del Día Mundial de la Discapacidad en el Parque La Bandera.
- 2000-2002: **La micro**, Creación Colectiva. Se ha presentado en: Centro Cultural de España; Festival ENTEPOLA de Pudahuel; Museo de Arte Contemporáneo de Valdivia y Sala de la Fundación Telefónica dentro del contexto de la Exposición "Pa' que veai"; Bienal de Arquitectura en el Centro Cultural Mapocho en el foro de Arquitectura y Discapacidad; Palacio Ariztía de la Cámara de Diputados en la finalización de actividades del mes de la discapacidad de la Cámara; y en la ceremonia anual de premiación a empresarios que realiza la Asociación Chilena De Seguridad. Función vendida al Colegio de Las Monjas Inglesas.
- 2003: **Los ciegos**, de Maurice Maeterlinck, en Centro Cultural de España.

ción su nuevo campo visual.

El desafío mayor es superar la inmovilidad sobre todo facial; el rostro adquiere la fijeza de una máscara entera. El cuerpo se desplaza, los movimientos se generan según las necesidades, pero la separación entre cuerpo y pensamiento es mayor que lo que acostumbra una persona que no trabaja con su cuerpo. Y que además conlleva, en este caso, los desagradables *cieguismos*, movimientos repetitivos que les produce un cierto placer y que los ensimisma. Para esto, el ejercicio físico constante y la percepción propioceptiva es la única alternativa al anquilosamiento.

El gesto se intuye; si no está el actor absolutamente ofrecido a la emoción de su personaje, miente de manera grotesca y antiestética. Y como fatal resultado de esa deformidad aparece la cruel conmiseración que mata el encantamiento.

Los ejercicios con sonidos o apoyo musical son más estimulantes porque para ellos está vedada la imitación para seguir al guía. El trabajo con objetos resulta motivador y eficaz, desde telas, pasando por sus propios bastones, hasta andar en bicicleta guiados por la voz.

Este año presentamos *Los ciegos* de Maurice Maeterlinck, una obra que les fue muy difícil de asimilar, a pesar de que siempre usamos cassettes para grabar las obras y así pudieran aprenderse los textos. Había un permanente bloqueo en ellos, había un rechazo al tema y al lenguaje metafórico, a pesar de haber acordado en conjunto el montaje. Se decidió seguir con funciones de *La micro*, que en las 41 presentaciones que lleva hasta el momento, se percibe una comunicación empática e igualitaria con el vidente.

El objeto de nuestro trabajo ha sido superar los prejuicios que surgen del desconocimiento. Se buscó que nuestro teatro fuera un punto de encuentro entre la perspectiva del vidente y del no vidente; mostrar en escena el mundo ciego, como una posibilidad dentro de otras, intentando validar un modo de percibir hasta ahora estigmatizado.

El formar la primera compañía de teatro de ciegos exigía un reto; no agotarse, contar con gente que quisiera amar para perseverar, que estuviera dispuesta a los primeros, a los segundos y a los terceros fracasos; los problemas sociales de los actores frustran muchas ideas. Pero los trece años de intentos no fueron vanos, gracias a Dios, pero sí duros, pesaron. Las políticas culturales de nuestro país, dentro de otros factores, no permiten todavía el desarrollo continuo de un trabajo de esta índole. ■



La micro. Creación Colectiva. Dirección: Alejandra Rubio. 2000.